

## El poder y las volteretas de Uribe

CATALINA URIBE



LA NOVELA DE DARIO FO SOBRE Lucrecia Borgia reflexiona sobre el temperamento del tirano. El libro contrasta la personalidad de Lucrecia con el carácter despótico y arbitrario de su padre, el papa Alejandro VI. Un momento memorable narra la impotencia de Lucrecia cuando su padre manda a asesinar a Alfonso de Aragón poco tiempo después de haberla obligado a casarse con él. Los hombres de su familia, se queja Lucrecia, tienen el fastidioso hábito de cambiar de pla-

nes después de haberlos puesto en marcha. Tales cambios pueden ser estratégicos. Pero hay algo de despliegue de poder cuando se hace patente que no hay compromiso ni con la propia palabra. Algunos poderosos en Colombia se comportan de manera semejante. La manera casi caprichosa en la que el expresidente Uribe renunció al Senado de la República para luego retractarse de su decisión y la forma en que reversionó su apoyo a la consulta anticorrupción muestran el comportamiento naturalizado de quien se acostumbra a ser la última fuente de autoridad.

Lo interesante de los cambios de parecer es que tienen un doble efecto: evidencian que la persona lo puede hacer y publican que lo está haciendo. Convierte la estrategia política con la estrategia de comunicación. Para

ser poderoso hay que parecerlo y los cambios que dicen "porque puedo" afianzan la fuerza de quien se puede dar el lujo de actuar por fuera de lo pactado. Se aprovechan, además, de la confusión que generan cuando las cosas no son como se esperaban.

No hay nada nuevo en tal comportamiento. Algunos padres lo utilizan con sus hijos. Dicen una cosa y luego la otra. Los jefes "patrones" actúan igual con sus empleados manteniéndolos con miedo y zozobra. Cambiar de opinión es muchas veces necesario. Pero hacerlo porque sí y sin justificación es una forma de construir relaciones de subordinación. Sobra decir que la subordinación ni educa, ni construye equipo, ni forma país. Del desconcierto sólo queda la inacción y si algo necesita Colombia es moverse.

## Alucinante

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LA UNIVERSIDAD DE STANFORD ES reconocida por sus investigadores en el campo de altas energías, gracias al acelerador lineal de partículas; cerca del cual se encuentra el laboratorio de nanotecnología, que logra manipular nanopartículas y átomos y hacer que tomen formas predeterminadas.

Allí trabaja el profesor Carter Chandler, quien varias veces ha sido postulado para el Premio Nobel de Física. El profesor es reconocido por su posición no solo agnóstica, sino abiertamente atea. En varias ocasiones ha invitado a conferencias a Richard Dawkins, quien fue gran amigo de C. Hitchens. En los pasillos del laboratorio se comenta que esta es, tal vez, una de las razones por las cuales la academia de Suecia no le ha otorgado el Nobel a Chandler: puede ser políticamente incorrecto.

Hace pocos meses en su laboratorio, Chandler estaba tratando de reproducir el experimento que permitió alinear un grupo de átomos y formar el acróstico IBM. Observó el resultado a través del microscopio de tunelamiento, más sensible que el microscopio electrónico, pero el experimento realizado no generó las tres letras sino un texto. Estaba escrito en idiomas que el profesor no conocía. Con una imagen del texto visitó a su colega el lingüista Harrison Warebeke, quien le dijo que el texto estaba en griego antiguo y en arameo. Y lo tradujo así: "Soy tu Señor, deja tu soberbia, acepta mi existencia, predica mi verdad".

Chandler no sale de su estupor. La probabilidad de que esto ocurriera por azar es menor a que alguien se gane diez veces consecutivas el Baloto. Escribir un artículo sobre este resultado y tratar de publicarlo en una revista como *Nature* o *Physical Review* es inútil; el experimento no podrá repetirse. Así que tomó la siguiente decisión, muy criticada por sus colegas: escribió un texto sobre "el milagro" y lo envió a la Fundación John Templeton.

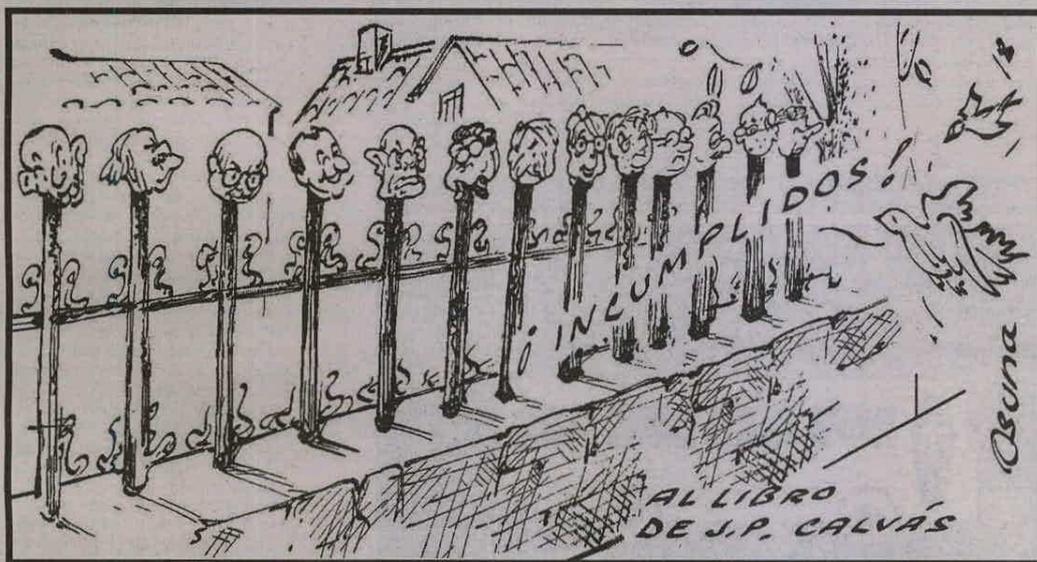
Esta fundación, que promueve los estudios de acercamiento entre la ciencia y la religión, otorga generosos premios a los trabajos que estimulen la espiritualidad. Científicos de la talla de Paul Davies, Freeman Dyson, John Polkinghorne y Martin Rees han recibido el premio, que asciende a \$1.200.000 libras esterlinas, cerca de \$4.500 millones. Entre los galardonados, Rees es un astrofísico que se declara o declaraba ateo. Por su parte, Richard Dawkins, menos elogiado del premio, dijo: "es una enorme suma de dinero otorgada generalmente a un científico dispuesto a decir algo agradable sobre la religión". J. Polkinghorne ha escrito textos en los que trata de conciliar la doctrina de la predestinación con el libre albedrío, utilizando el principio de incertidumbre, la relatividad del tiempo y la teoría de los caos.

Hay alta probabilidad de que Chandler sea honrado con el premio Templeton en el año 2019. Sus colegas afirman que está asistiendo a la Iglesia Metodista.

Lo anterior es una falsa noticia, la inventé mientras escribía esta columna. Lo referente a la Fundación John Templeton sí es cierto. El relato puede parecer verdadero: se dan nombres, se cita una prestigiosa universidad, el alineamiento atómico se ha realizado. Falsas noticias como estas circulan permanentemente en la red. Con alguna razón se dice que todo lo que circula en internet es falso a menos que se demuestre lo contrario.

El sistema educativo deberá esforzarse en formar personas con pensamiento crítico y conocimientos adecuados de ciencia y humanidades para que sepan distinguir entre la basura y el conocimiento.

## Osuna



"Nos pintaron pajaritos en el aire"

## Los hechos y la dictadura del clic

YOLANDA RUIZ



DESPUÉS DE LA POSESIÓN PRESIDENCIAL varios colegas y medios, entre ellos Jorge Espinosa, de RCN Radio, y *La Silla Vacía*, hicieron un interesante ejercicio para revisar las afirmaciones contenidas en el discurso del presidente del Congreso, Ernesto Macías, que generó tantos comentarios, opacando incluso el del presidente. Aparecieron algunas verdades, varias mentiras y otros datos parciales sacados de contexto. Cuando la mentira ha venido ganando tanto terreno, el papel de los periodistas y los medios de comunicación está precisamente ahí, en ser referentes para la verificación y la información de mayor calidad. Sin embargo, me temo que este tipo de tareas valiosas son ahora la excepción y no la norma, como debería ser en el periodismo.

Creo que en el gremio nos debemos un debate de fondo sobre lo que he llamado la dictadura del clic, esa necesidad de aplauso que llegó con la era digital y que ha convertido todo comportamiento humano en un *performance* para ser vitoreado o rechazado. Si la búsqueda del éxito, entendido como fama, dinero y reconocimiento, era un ideal permanente, las redes

le han dado ahora una dimensión nunca antes vista porque hoy eso se mide en cifras contantes y sonantes: el número de seguidores o de clics, las páginas vistas, los contenidos compartidos, lo que se vuelve viral. Eso puede ser aceptable para cualquier ciudadano, pero no para los medios de comunicación serios que son, o deberían ser, fuentes de información confiable siempre. Hoy no es extraño encontrar en las redes, bajo marcas que nos daban credibilidad, información de diversa y no pocas veces dudosa calidad porque ahora se toma como fuente una imagen de Twitter o un video viral sin chequear su veracidad. En esa carrera muchas veces se ganan seguidores, velocidad y popularidad, pero si nos descuidamos se puede perder credibilidad.

Reflexiono una y otra vez sobre lo mismo intentando encontrar el punto medio entre la necesidad de avanzar con los adelantos tecnológicos y la batalla por mantener la esencia del periodismo, que no es otra que ser informadores fiables de lo que pasa en el mundo. En ese mar de incertidumbre que es internet, hoy más que nunca se necesita decantar, editar, dar contexto, entender.

A los medios nos han medido históricamente por el número de oyentes, televidentes o lectores y por eso el *rating* también impone su agenda desde hace años, particularmente en la televisión. Eso no es nuevo, sin embargo, con las redes esto se desbordó y, sin darnos

cuenta, de manera lenta pero segura, los valores del periodismo de siempre se van reemplazando, primero en la forma y luego en el fondo, por las frases hechas, las palabras que facilitan la búsqueda en Google, las preguntas capciosas que buscan tentar el morbo, la curiosidad o la sospecha. Tal vez es cosa de la edad, pero veo que el periodismo va tomando un rumbo hacia el que preferiría no ir.

Muchos debates de hoy en las salas de redacción no tienen que ver con la búsqueda de verdades ni las ganas de denunciar lo que el poder quiere ocultar, hoy se habla de cómo volvemos viral un contenido, cómo logramos aumentar las cifras y hacer subir la curva de rendimiento, así en el camino se nos quedan jirones de verdad. Si la noticia es dudosa, pero está circulando mucho, se publica con frecuencia sin confirmar y, si se desmiente luego, se cuenta que era mentira. Esa versión nueva da nuevos clics y parece salvar el pellejo de la ética porque el que peca y reza empatá. ¿Será?

Estar en la era digital, sí y siempre sí porque es la manera de comunicarnos hoy, pero sin perder la esencia del oficio. Por eso, ejercicios como el de verificar los hechos, dar contexto, entender lo que pasa siguen siendo tarea de la prensa. Si nos dejamos llevar solo por las reglas del mercado digital, la verdad se nos puede ir quedando en el camino y con ella la credibilidad.